

# BESTEIRO CONTRA NEGRÍN: EL CORONEL SEGISMUNDO CASADO Y LA LUCHA POR EL PODER EN UNA REPÚBLICA AGONIZANTE

FRANCISCO DAVID GARCÍA MARTÍN

Universidad de Salamanca

fdgarcia@usal.es

**RESUMEN:** El objetivo del trabajo que presentamos es analizar las motivaciones y razones que llevaron hasta el golpe de Estado del coronel Segismundo Casado y la caída de la República. A través del análisis de los principales estudios que se han acercado a este complejo periodo de nuestra historia reciente, procuraremos analizar cómo aquellos que buscaban la paz con el ejército franquista obtuvieron el poder; frente a la posición gubernamental de resistencia y preparación para el exilio. Casado, representante de los militares de carrera y de todos aquellos que creían imposible la victoria, se enfrentó a la pervivencia de una República que ya veía como caduca y derrotada. Para ello, tras un examen crítico de los sucesos acaecidos en los meses de febrero y marzo de 1939, observaremos cómo la figura del político socialista Julián Besteiro condensa las dudas e incongruencias de los casadistas, mostrando las razones que permitieron acabar con el último gobierno democrático de la República.

**PALABRAS CLAVE:** Guerra Civil Española – 1939 – II República Española – Segismundo Casado – Julián Besteiro – Juan Negrín – anticomunismo

## BESTEIRO AGAINST NEGRÍN: COLONEL SEGISMUNDO CASADO AND THE STRUGGLE FOR POWER IN AN AGONIZING REPUBLIC

**ABSTRACT:** The objective of this work is to analyse the motivations and reasons that led to the coup d'état of colonel Segismundo Casado and the fall of the Republic. Through the analysis of the main studies that have approached this complex

---

*Francisco David García Martín. Estudió Filología Hispánica en la Universidad de Salamanca. Posteriormente, en la misma universidad, realizó el máster de investigación en “Literatura Española e Hispanoamericana, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada”. Asimismo, es graduado en Geografía e Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia.*

*Actualmente se encuentra cursando el doctorado en la Universidad de Salamanca, llevando a cabo una tesis de literatura comparada bajo la dirección del profesor Javier Sánchez Zapatero. Sus estudios se centran en la reflexión teórica sobre la conexión existente entre la literatura y la historia dentro de un variopinto conjunto de textos ficcionales y no ficcionales sobre los últimos meses de la Guerra Civil española. Concretamente, acerca de lo sucedido en torno al golpe de Estado de Segismundo Casado.*

period of our recent history, we will try to analyse how those who sought peace with the Francoist army obtained power; in front of the Government's position of resistance and preparation for exile. Casado, who was the representative of the career military and of all those who believed victory was impossible, faced the survival of a Republic that he already saw as expired and defeated. To this end, after a critical examination of the events of February and March 1939, we will observe how the figure of the socialist politician Julián Besteiro condenses the doubts and incongruities of the Casado supporters, showing the reasons that allowed the last democratic government of the Republic to be overthrown.

**KEY WORDS:** Spanish Civil War – 1939 – Second Spanish Republic – Segismundo Casado – Julián Besteiro – Juan Negrín – anti-communism

## INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta a continuación pretende explorar lo sucedido en los últimos días de la República española. Centrando el análisis en la contraposición entre las motivaciones de tres de los principales protagonistas de estos hechos, Segismundo Casado, Juan Negrín y Julián Besteiro, así como el complejo contexto de no comprensión que existió entre ellos.

En un contexto bélico de derrotismo y bajas esperanzas, la derrota en la Batalla del Ebro produjo un importante cambio en el seno de las fuerzas políticas leales al gobierno. Este suceso erosionó la capacidad de este para continuar respondiendo con el esfuerzo necesario para proseguir el conflicto. La caída de Cataluña precipitó que aquellos que se oponían a la gestión que estaba llevando a cabo el gobierno de Juan Negrín decidieran reunirse en torno a la figura del Segismundo Casado. Lograron hacerse con el poder, y dar un golpe de Estado que acabaría con las últimas posibilidades de resistencia que todavía conservaba la República.

Este estudio se divide en dos partes. En primer lugar, se realizará un recorrido a lo largo de lo sucedido durante los meses de febrero y marzo de 1939, intentando explorar lo que los diferentes autores especializados este periodo han afirmado sobre las motivaciones de Casado y de aquellos que decidieron apoyarle. Desde los expertos que centran su análisis en el contexto revolucionario y en la influencia comunista sobre el gobierno, hasta aquellos que consideran que Negrín buscaba evitar unas represalias que ya se estaban llevando a cabo en otras partes de España. Se procurarán analizar, a lo largo del presente trabajo, los diferentes episodios y las conversaciones que se produjeron durante este periodo, así como las maquinaciones llevadas a cabo por parte del SIPM y de la Quinta Columna franquistas.

La segunda parte se centrará en el análisis de las motivaciones de uno de los protagonistas más importantes del golpe del coronel Casado. El político

socialista Julián Besteiro, desencantado con lo que él consideró una deriva comunista del gobierno negrinista, creyó que la única salida para la guerra era la paz con Burgos. A cualquier precio. El estudio de sus causas nos permitirá acercarnos al complejo entramado de mentiras y visiones contrapuestas que vivió la República durante sus últimos días de existencia.

## CASADO Y NEGRÍN: DOS VISIONES SOBRE EL FIN DE LA GUERRA

El final de la República española estuvo marcado por la desmoralización generalizada y por la falta de entendimiento entre los diferentes actores políticos y militares. La Batalla del Ebro precipitó la caída de la confianza en el gobierno del socialista Negrín y en su política de resistencia. Los militares de carrera, que controlaban principalmente el ejército del Centro, creyeron que era necesario buscar una paz negociada, ante la difícil situación en la que se encontraba el ejército republicano. Casado lideró un golpe de Estado centrado en sus ideales anticomunistas y su creencia en la existencia de una confraternidad militar; un entendimiento posible entre los militares de ambos bandos que, sin embargo, no era visto del mismo modo desde Burgos. Franco procuró evitar que se prolongara la guerra a lo largo de 1939 y, para evitar tomar Madrid por las armas, utilizó el antinegrinismo de Casado y de sus apoyos con el objetivo de obtener, mediante promesas difusas que no se llegaron a cumplir, una victoria rápida y eficaz.

Los profesores Ángel Bahamonde y Javier Cervera consideran que los planes que Franco estaba realizando desde su cuartel general de Términus confluyeron con los deseos de Casado para poner fin al gobierno legítimo. Por ello, frente a la posibilidad de una operación de gran envergadura para intentar terminar con el conflicto, prefirió esperar hasta que el golpe de Estado triunfara, aunque sin colaborar directamente en el mismo. Mantuvo la idea de que negociar la paz sería mucho más ventajoso con aquellos que querían terminar el conflicto rápidamente<sup>1</sup>. Mientras tanto, el gobierno republicano de Negrín no fue capaz de llevar a cabo su política de evacuación. El presidente basó su estrategia en un intento de resistencia numantino que escondía la convicción de la imposibilidad de pactar con Franco sin llegar la rendición incondicional de la República y la posterior depuración que, finalmente, se llevó a cabo.

La cuestión se centra, por lo tanto, en las razones que llevaron al coronel Segismundo Casado y a gran parte de la cúpula militar republicana –la cual se había mantenido fiel al gobierno legítimo durante todo el conflicto– a cambiar el rumbo de sus intenciones y provocar un segundo golpe de Estado. Se tra-

---

<sup>1</sup> Ángel BAHAMONDE MAGRO y Javier CERVERA GIL, *Así terminó la Guerra de España*, Madrid: Marcial Pons, 1999, p. 313.

taba de un conjunto de mandos provenientes del antiguo ejército español que la breve vida de la República no había conseguido modificar en profundidad. Conformaban un entorno basado en la defensa de los valores patrióticos, configurados estos según un modelo tradicional basado en el catolicismo<sup>2</sup>. El anti-comunismo imperante entre muchos oficiales, así como la voluntad de diálogo que se extendió entre gran parte de las fuerzas republicanas se confrontaron a la voluntad del gobierno de Negrín de seguir resistiendo, creando una atmósfera de gran volatilidad que Casado pudo aprovechar para obtener el poder<sup>3</sup>.

La historiografía más reciente ha ido paulatinamente alejándose de las concepciones iniciales que adscribían la derrota a la falta de entendimiento y las hondas divisiones existentes entre los diferentes grupos y partidos políticos que apoyaban a la República. Sin negar dichas diferencias, así como su relevante papel en el golpe de Casado, las nuevas líneas de investigación profundizan en el aislamiento republicano y la falta de apoyos internacionales como factores de enormes repercusiones para el final de la guerra<sup>4</sup>.

La falta de efectivos vivida durante los últimos meses llevó también a que los nuevos reclutas se vieran obligados a entrar en batalla sin apenas formación, contribuyendo de esta manera al aumento de las deserciones. La superioridad armamentística del ejército franquista, así como el impacto de sus repetidas victorias a lo largo de la guerra, habían provocado entre los mandos un peligroso aumento del ánimo derrotista, que llevó incluso al descuido y la inoperancia ante las maniobras militares que les eran ordenadas, ahondando de esta manera el problema militar republicano: “Casado no mostraba ninguna inclinación por utilizar sus fuerzas en combate, algo que Vicente Rojo nunca le perdonaría. Casado no era ni mucho menos el único ni el más importante derrotista en las filas republicanas”<sup>5</sup>.

Las motivaciones que tenían este relevante grupo de militares republicanos se pueden ejemplificar a través del caso del coronel Adolfo Prada, recogido por el profesor Ángel Bahamonde. Comenzó la guerra como capitán de Infantería para pasar, bajo las órdenes de Vicente Rojo, a ser una de las figuras principales de la defensa de Madrid (llegando a tener a su cargo el sector Sur de la capital). Cuando fuera detenido en 1939 por las tropas franquistas, el relato de su participación en las operaciones republicanas resultó inusual. Frente a los intentos de la mayor parte de sus compañeros por alegar apoyos a los sublevados y por desvincularse en la medida de lo posible de las decisiones militares republicanas,

2 William CALLAHAN, “The Evangelization of Franco’s “New Spain””, *Church History*, 56, (4/1987), p. 491-503.

3 Manuel AGUILERA POVEDANO, “La doble paz del golpe de Casado”, *Aportes*, 56 (2004), p. 27-38.

4 Julián VADILLO MUÑOZ, “La diversidad y el conflicto. Las disputas del bando republicano durante la Guerra Civil. Estado de la cuestión historiográfica”, *Contenciosa*, 7 (2017).

5 Paul PRESTON, *El final de la guerra*, Barcelona: Debate, 2014, p. 43.

Prada se presentó como firme defensor de sus juramentos hacia la República, y como alguien que solo cumplió con su deber para con el gobierno legítimo. Su participación en la trama golpista de Casado se debió al derrotismo y a la falta de entendimiento del Ejército Popular que había formado la República (al que acusaba de estar fuertemente ideologizado). Además, tras los enfrentamientos que tuvo con el PCE, cuando fue destinado en Andalucía y Extremadura (tras las buenas relaciones que había tenido con ellos en la defensa de Madrid), el crecimiento del control de este partido sobre las fuerzas militares fue entendido por este coronel como desmesurado. Finalmente, aceptó rendir la ciudad de Madrid ante Franco, con el convencimiento de que se produciría una especie de abrazo de Vergara y se mantendrían sus prerrogativas como militar bajo el nuevo gobierno franquista. Sin embargo, el reconocimiento que esperaba no nunca llegó. Fue detenido y trasladado a la cárcel de Porlier, mientras sufría todo tipo de insultos y vejaciones por las calles de Madrid<sup>6</sup>.

Aunque no intentó reducir su participación en el ejército republicano, ante los interrogatorios de las fuerzas franquistas, su relato muestra los sentimientos que llevaron a muchos de estos militares de carrera a buscar una alternativa a los planes de Negrín. Gran parte de ellos se formaron en la Guerra de Marruecos, donde asumieron la ideología y las concepciones sobre la patria que luego se intentarían aplicar a partir de 1936. Franco se había instruido en un ambiente en el que la demonización del “otro”, del enemigo rifeño contra el que tuvo que luchar, imponía la necesidad de su eliminación<sup>7</sup>. Estos procesos de deshumanización del contrario, aplicados posteriormente en la Guerra Civil, permiten entender cómo gran parte de los militares de carrera de ambos bandos llegaron a ver a las diferentes fuerzas de la izquierda como enemigos extranjeros. Las concibieron como potencias encaminadas al fin de los valores tradicionales españoles –tal y como ellos los entendían– por lo que la lucha contra este tipo de partidos políticos era legitimada. Desde esta concepción, dejaron de pertenecer al grupo que ellos consideraban como “españoles”, por lo cual el conflicto contra ellos se convertía en algo inevitable.

Asimismo, desde el lado sublevado, sus aspiraciones ideológicas se encuadraban en la necesidad concebida por ellos de luchar contra la revolución. Según considera el historiador Stanley Payne, el conflicto civil fue visto desde el lado franquista como una necesaria contrarrevolución, ante la posibilidad de que la Revolución de Asturias de 1934 pudiera repetirse. En ello centraron su retórica y su legitimación para tomar las armas contra la República. Payne considera, además, que las elecciones de 1936 tuvieron un carácter plebiscitario,

---

<sup>6</sup> Ángel BAHAMONDE MAGRO, *Madrid 1939*, Madrid: Cátedra, 2019, p. 115-116.

<sup>7</sup> Lisa LINES, “Francisco Franco as Warrior: Is It Time for a Reassessment of His Military Leadership?”, *Journal of Military History*, 81 (2017), p. 521.

debiendo los electores “inclinarse bien por el apoyo a la insurrección de 1934 y una República de izquierdas, o bien en favor de la derecha y de alguna suerte de nuevo régimen conservador”. Se trató, según sus palabras, de un “referéndum para elegir entre posiciones extremas en un nuevo sistema no consolidado”<sup>8</sup>.

Esta situación de enfrentamiento, sin embargo, no estaba tan clara entre los militares de carrera. Al contrario que en otros conflictos civiles, en España el Ejército quedó dividido tras el golpe de Estado. Mientras que el ánimo y la confianza en la victoria se mantuvieron dentro de las filas republicanas –construyendo, además, el mito de la defensa de Madrid–, a pesar de los reveses, la lealtad al gobierno legítimo fue la tónica constante entre los diferentes mandos. Sin embargo, una vez que se perdió la Batalla del Ebro, esta seguridad desapareció; tras el éxito inicial obtenido gracias, entre otros factores, al fallo de los servicios de inteligencia franquistas<sup>9</sup>. La camaradería que creían que existía entre todos los militares de carrera de ambos bandos fue utilizada por los servicios de inteligencia franquistas con el objetivo de presentar la situación de forma mucho más favorable para ellos de lo que era en realidad. Franco se presentaba, de esta manera, como el responsable de acabar con los enemigos de la patria. Este “otro” se concretó en el comunismo, un mito construido como herramienta política por parte de la derecha española<sup>10</sup>, el cual causaba gran desasosiego debido a la gran cantidad de mandos del PCE que tenía el Ejército Popular. Muchos de los que apoyaron a Casado creyeron, por lo tanto, que las diferencias ideológicas entre la clase militar no eran tantas, y que podrían pactar con Burgos ante otro enemigo común. Franco sabía dónde tenía que intervenir si quería lograr la victoria que deseaba. La toma de Madrid y la derrota de la República no eran suficientes. Necesitaba también la legitimidad necesaria para establecer una dictadura duradera en España. Para ello, la conjura casadista le sirvió como elemento facilitador para lograr mostrar la culpabilidad de la República, alentar el anticomunismo que él mismo pregonaba, y obtener la rendición de Madrid. La capital, una vez que se había convertido en símbolo de la resistencia contra sus fuerzas, debía ser tomada idealmente sin lucha, precisamente para lograr apropiarse de dicho simbolismo<sup>11</sup>.

Una vez que Franco logró enfrentar a la mayor parte de los militares republicanos con el gobierno de Negrín, logró que los esfuerzos del presidente perdieran legitimidad frente a las grandes potencias internacionales. Burgos fue reconocido internacionalmente por las dos principales potencias occidentales

8 Stanley G. PAYNE, *¿Por qué la República perdió la guerra?*, Barcelona: Espasa, 2010, p. 44.

9 Fernando PUELL de la VILLA, “La actuación de los servicios de inteligencia ante la Batalla del Ebro”, *Rúbrica Contemporánea*, 16 (2019), p. 23-34.

10 Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ, “Historia de un mito político: el peligro comunista en el discurso de las derechas españolas (1918-1936)”, *Historia Social*, 51 (2005), p. 3-20.

11 Ángel BAHAMONDE MAGRO, *Madrid...*, *op. cit.*, p. 237.

que podrían haber prestado ayuda a la República, el Reino Unido y Francia. Así logró debilitar una de las mayores bazas que conservaba el gobierno legítimo. La entrega de Madrid, llevada a cabo por el coronel Prada, fue su segunda gran victoria. Franco logró, gracias a Casado, no solo la victoria militar que este temía, sino también una victoria emblemática sobre Negrín y sus proyectos. Debido a ello, la represión contra los miles de republicanos que no habían podido huir pudo ser llevada a cabo de manera sistemática.

El 23 de enero de 1939 Negrín decidió declarar el estado de guerra. Se transfirieron la mayor parte de las competencias sobre censura, orden público y mítines políticos de manos de los gobernadores civiles a los mandos militares Miaja y Matallana, a pesar de la desmoralización que ya en aquel momento presentaba el primero de ellos<sup>12</sup>. Además, se unificó todo el ejército bajo su autoridad militar. Ante la llegada de Franco a Barcelona, esta decisión es un indicio de la desesperación en la que se encontraba el gobierno republicano. Si no se había querido dar ese paso anteriormente fue debido, precisamente, a que socavaba todas las libertades democráticas que se habían podido mantener. La preparación de la resistencia había quedado en manos de dos personas conocidas por querer acabar la guerra lo antes posible. A la larga, sirvió de gran ayuda a los planes que Casado pondría en marcha apenas un mes después<sup>13</sup>.

A pesar de la convicción de gran parte de los que apoyaron a Casado sobre la inutilidad de la resistencia propuesta por el presidente, esta era, para historiadores como Paul Preston, una máscara con la que Negrín intentaba ganar tiempo. Según sus conclusiones, el objetivo no habría sido lograr una resistencia numantina hasta el inicio de la II Guerra Mundial, sino limitar las pérdidas humanas que la República tendría si se rindiera incondicionalmente: “Negrín trabajaba sin cesar para intentar limitar las catastróficas consecuencias humanitarias de la derrota en Cataluña, y persistía en la idea de la resistencia como la mejor manera de conseguir un acuerdo de paz que impidiera una matanza masiva a manos de los franquistas”<sup>14</sup>. Era consciente, además, de la escasa preocupación que ya manifestaban tanto franceses como británicos por la represión contra los republicanos que Franco ya estaba llevando a cabo. El presidente estaba convencido de la imposibilidad de negociar con un gobierno como el de Burgos, carente de sentimientos humanitarios, y al que consideraba totalitario<sup>15</sup>. Un intento de paz llevado a cabo por iniciativa del Foreign Office en febrero, frustrado por un telegrama que llegó demasiado tarde a Londres, apoyaría esta tesis, mostrando la voluntad de Negrín para utilizar su propuesta de resistencia a ultranza como instrumento de las negociaciones, con el obje-

12 Hugh THOMAS, *La Guerra Civil española*, Barcelona: Debolsillo, 2018.

13 Paul PRESTON, *El final...*, *op. cit.*, p. 57.

14 *Ibidem*, p. 65-66.

15 *Ibidem*, p. 70.

tivo de asegurar el respeto de las vidas de los republicanos que continuaban en la península<sup>16</sup>.

El historiador Hugh Thomas considera que este doble juego fue uno de los principales motivos para que Casado y sus colaboradores se decidieran a llevar a cabo su golpe de Estado. Afirma que, si de verdad Negrín hubiera buscado una lucha hasta el final, Casado se habría visto obligado a seguir apoyándole (aunque no de buen grado). Lo que este coronel encontraría inaceptable, según su interpretación, sería que el presidente pregonara la lucha numantina mientras intentaba preparar la huida masiva de republicanos<sup>17</sup>.

Los intereses de Casado y de Franco se entremezclaron gracias a un enemigo común, tal y como ambos personajes lo veían. Ambos decidieron, en diferentes momentos de la guerra, que el gobierno civil al que debían ampararse había extralimitado en sus funciones, y consideraron necesario levantarse en armas contra él. Pero sabían que debían justificarlo, al iniciar una lucha contra un gobierno legítimamente constituido en la cual podrían obtener la victoria militar, pero no tenían asegurada la victoria moral. Como explica el profesor Bahamonde:

“Ni el deber de Franco era destruir un poder legítimamente constituido, ni lo era el de Casado. El resto son puros intentos de justificar lo injustificable. Y fue la coincidencia en el tiempo de ambos intereses, el de Franco por liquidar la guerra y el de Casado por deshacerse de un gobierno civil al que no respetaba —y, de paso, culminar su particular misión de erradicar el comunismo—, lo que permitió a Franco ganar la batalla simbólica, cuyo valor le dio crédito para mantener el poder durante largo tiempo, después”<sup>18</sup>.

La necesidad obligó a ambos a buscar una necesaria justificación ideológica para unos levantamientos cuya base se encontraba en la búsqueda de poder personal por parte de cierto grupo de militares. Casado utilizaría también el discurso sobre la evacuación como una de las políticas más relevantes del Consejo Nacional de Defensa, conformado tras su golpe de Estado del 6 de marzo de 1939. Después de explicar a la población a través de la radio su proyecto político, el éxito de la operación fue casi absoluto. El coronel se convirtió en el único poder reconocido por los gobernadores civiles y los diferentes mandos militares que continuaban resistiendo ante el avance franquista. Solo encontró

16 Francisco ALÍA MIRANDA, *La agonía de la República*, Barcelona: Crítica, 2015, p. 155-165.

17 Hugh THOMAS, *La Guerra...*, *op. cit.*, p. 953-954.

18 Ángel BAHAMONDE MAGRO, *Madrid...*, *op. cit.*, p. 239-240.



oposición por parte de algunos grupos del PCE, concretamente los de la capital madrileña. Creyeron que la su negativa armada al cambio de poder era necesaria, ante las sospechas que tenían de que Casado pretendía utilizarles como moneda de cambio en sus negociaciones con Franco<sup>19</sup>. Una inesperada oposición a sus planes que, sin embargo, permitió al coronel rebelde justificar sus temores infundados sobre una revolución comunista. De esta manera, comenzaron varios días de lucha por las calles de la ciudad, los cuales finalizaron en lo que Casado consideró como una relevante victoria contra el anticomunismo.

Negrín y el resto de su gobierno, al comprobar que habían perdido los apoyos que tenían en la península, decidieron exiliarse definitivamente a Francia. El antiguo presidente se convertiría en una figura de esperanza, para muchos refugiados<sup>20</sup>. Este movimiento fue utilizado por Casado para acusarle de dejación de responsabilidades. La evacuación de la capital, uno de los puntos principales del trabajo que estaba desarrollando el gobierno republicano, fue impedida por el nuevo poder constituido. La incapacidad del Consejo para permitir que los madrileños pudieran huir de la ciudad, así como la ausencia de las gestiones internacionales necesarias para poder abrir los puertos levantinos a los refugiados que iban a llegar, deshizo la posibilidad de salvar de la represión franquista a miles de republicanos:

“La Junta hizo todo lo posible por impedir que la gente se marchara hasta que, conforme a su retórica igualitaria, todos los que quisieran marcharse pudieran hacerlo. En su manifiesto, el Consejo Nacional de Defensa acusaba a los miembros del Gabinete de Negrín y a los líderes comunistas de abandonar vergonzosamente sus puestos, sin mencionar que habían dejado El Poblet para evitar ser detenidos y entregados a Franco”<sup>21</sup>.

Casado utilizó el anticomunismo y el derrotismo que imperaban en aquellos momentos para obtener las fuerzas necesarias con las que llevar a cabo sus planes. Se hizo con el poder en todas las regiones que continuaba bajo el control de la República. El 12 de marzo había sido derrotada la resistencia comunista en Madrid. La desmoralización se había extendido ya por el resto de mandos militares, quienes vieron en Casado el único poder existente. Negrín, una vez que se había visto obligado a cruzar la frontera, perdió los últimos apoyos que conservaba en territorio peninsular.

19 Paul PRESTON, *El final...*, *op. cit.*, p. 250.

20 Jorge de HOYOS PUENTE, “La evolución del negrinismo en el exilio republicano en México”, *Historia y Política*, 36 (2016), p. 313-317.

21 Paul PRESTON, *El final...*, *op. cit.*, p. 251.

La situación no condujo a una mejor evacuación de los refugiados. Casado y la mayor parte de su consejo se interesaron por su propia huida, pero sin presentar planes adecuados para intentar salvar al mayor número posible de republicanos. Todo ello quedó en manos de la propaganda, sin que llegara a materializarse nunca en algún tipo de operación. La falta de interés de Gran Bretaña y Francia en esta situación solo contribuyó a agravar el problema. El gabinete parisino, preocupado por su propia situación internacional, se mantuvo siempre al lado de Londres<sup>22</sup>. Sin su ayuda, al estar ambos gobiernos pendientes únicamente de las decisiones de Burgos, no era posible intentar retirarse desde los puertos levantinos.

La sublevación de la base naval de Cartagena, gracias al esfuerzo de la Quinta Columna, causó un gran impacto en toda la zona. El derrotismo de las tropas republicanas, así como la represión llevada a cabo por los comunistas tras el levantamiento pro franquista, serían un motivo más para convencer a muchos militares republicanos de la inutilidad de la resistencia. Joaquín Pérez Salas, el nuevo jefe naval de la base, decidió apoyar la sublevación de Casado y renunciar, de esta manera, a sus objetivos iniciales de resistencia<sup>23</sup>. Allí se encontraba amarrada toda la flota republicana. La vía marítima, tras la pérdida de Cataluña, se convertiría en una de los pocos nexos de comunicación que le quedaban a la República con el exterior. Burgos llevaba contemplando durante todo el año de 1938 la posibilidad de tomar la base y acabar así con una de las bazas más importantes del ejército republicano. El SIM, tras las derrotas producidas en Teruel y Aragón, no pudo impedir que la inteligencia franquista se hiciera fuerte en esta ciudad. Incluso para Casado, se trataba de una pieza clave de sus planes dentro del golpe de Estado<sup>24</sup>.

Sus planes coincidían, en líneas generales, con las disposiciones que procuró tomar Negrín sobre Cartagena. El gobierno conocía la delicada situación que atravesaba la base, entre los militares antinegrinistas y las acciones de la Quinta Columna. Además, los dos principales mandos militares –el general Bernal y el almirante de la flota Miguel Buiza– eran partidarios de terminar la guerra de la manera más rápida posible. Anunciaron los planes sobre la intentona golpista el dos de marzo, tras reunir a todos los oficiales de la base.

El cinco de marzo, sin embargo, la situación era muy inestable. Confluían los apoyos a la rebelión del coronel Casado, con aquellos de entre los militares que preferían entregar la flota al general Franco. Los intentos gubernamentales de impedir esta operación, mediante el envío del general Galán y de una brigada

22 Ricardo MIRALLES, “La diplomatie de la République espagnole face a la non-intervention, 1936-1939”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 186 (1997), p. 51-72.

23 Pedro María EGEA BRUNO, “El final de la Guerra Civil: Cartagena, marzo de 1939”, *Hispania Nova*, 14 (2016), p. 139-164.

24 Ángel BAHAMONDE MAGRO, *Madrid...*, *op. cit.*, p. 172.

comunista, llevaron a Buiza a conformar un heterogéneo grupo cuyo objetivo sería intentar la caída del gobierno republicano e impedir la captura de la plaza. La confusión que continuó a lo largo del día inclinó la situación, finalmente, hacia el lado de los conspiradores. El objetivo ya no era una sublevación contra el gobierno dentro de la República. Ahora habían triunfado aquellos que querían entregar la plaza al enemigo franquista. Mientras tanto, la flota (que soportaba las mismas tensiones que el resto del Ejército republicano), decidió abandonar el puerto. No regresaría mientras durara el conflicto. Buiza decidió atracar en el puerto francés de Bizerta. Finalmente, las autoridades francesas entregaron la flota a Franco el 30 de marzo. Casado y Negrín perdieron la baza que suponían los últimos restos de la flota republicana, mientras que la base de Cartagena quedaba en manos franquistas. Será recuperada poco después gracias a las acciones la Brigada 206, y reclamada en nombre del gobierno de Negrín, aunque pronto pasará a encontrarse bajo control del Consejo Nacional de Defensa. La pérdida de la flota no significó realmente que la República se quedara sin una importante baza militar. El resultado supuso que la evacuación de los republicanos pasara a depender únicamente de las voluntades de Londres y Burgos. Ni Casado ni Negrín tendrían a partir de ese momento muchas posibilidades de influir para que se llevaran a cabo estas operaciones:

“Cualquier plan de evacuación requeriría ya el auxilio logístico de la Royal Navy, y esta solamente actuaría con el beneplácito de burgos, de manera que, a la larga, la huida de la flota contribuyó a acrecentar el desastre humano que supuso el final de la guerra. El espacio republicano ya no tenía salidas al exterior por tierra ni por mar. A la altura del mes de marzo ya resultaba muy evidente el desinterés del gobierno de Londres por la suerte de los republicanos españoles, pero la permanencia de la flota en Cartagena habría permitido, seguramente, cierto margen de presión, obligando a plantear alguna forma de intervención británica amparando la evacuación”<sup>25</sup>.

La pérdida de Cartagena impuso una nueva realidad para la República. No solo acabó con los planes de Negrín, quien intentó modificar sin éxito la situación con el envío del teniente coronel comunista Francisco Galán para tomar el control de la base. El presidente, al apoyarse en aquellos oficiales que le demostraron una mayor lealtad, tuvo que confiar en los miembros del PCE para intentar sustituir a aquellos militares que se mostraban demasiado

---

<sup>25</sup> Ángel BAHAMONDE MAGRO, *Madrid...*, *op. cit.*, p. 177.

reacios a aceptar las órdenes gubernamentales. Al mismo tiempo, la aparición de Galán en la base cartagenera, en la cual se había extendido el derrotismo y el anticomunismo que inspiraran desde el entorno casadista, precipitó la huida de la flota y la intervención de la Quinta Columna en la toma de la ciudad. El desorden y la confusión caracterizaron todas estas operaciones. A pesar del error de cálculo de Franco, quien se adelantó en el envío de refuerzos a una plaza que no se encontraba realmente bajo su control (pese a las optimistas manifestaciones de la sección local de la Falange), provocando el hundimiento del navío franquista *Castillo de Olite*, al bordo del cual viajaban 2.112 efectivos, Burgos había conseguido uno de sus objetivos fundamentales en la zona. Cartagena había dejado de ser relevante para la evacuación y para las conversaciones internacionales<sup>26</sup>.

Según la consideración de historiadores como Preston, ni socialistas ni anarquistas fueron conscientes de las repercusiones que tendría para la ya escasa resistencia republicana en su lucha contra el PCE. Franco había mostrado sus exiguas intenciones de lograr un acuerdo que pudiera poner fin a la guerra. Casado, confiado en que la camaradería entre los militares de carrera y la persecución llevada a cabo contra los comunistas facilitarían las conversaciones, perdió la posibilidad de llevar a cabo una evacuación ordenada y acabó con los planes que el gobierno de Negrín había preparado para ello:

“Al parecer, Casado pensaba que podría negociar con Franco de tú a tú, pero, a consecuencia de los combates, la República estaba todavía más débil que antes. El golpe y la eliminación de los comunistas habían descartado la baza más poderosa que le quedaba a la República de cara a una negociación: la amenaza de una resistencia numantina desesperada. [...] De hecho, al derrotar a los comunistas, este último había dado a Franco otro motivo para no precisar negociación alguna”<sup>27</sup>.

A pesar de los intentos de Negrín por evitar el golpe y dialogar con Casado, las últimas esperanzas para llegar a un acuerdo con Franco a partir de ciertas garantías se habían evaporado. Las rencillas que los diferentes grupos que apoyaban a la República mantenían con el PCE permitieron que se unieran frente a un gobierno que consideraban demasiado controlado por los comunistas. Se enfrentaron a un gobierno legítimo, lo que impidió que las conversaciones internacionales siguieran teniendo valor.

<sup>26</sup> Paul PRESTON, *El final...*, op. cit., p. 197-222.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 263-264.

Negrín no podía ya, una vez que perdió el control de la Península, situarse como la persona indicada para dialogar con las potencias europeas. Casado, ante la debilidad de poder del Consejo Nacional de Defensa, tampoco era capaz. Su único objetivo era un diálogo con Franco que este mismo coronel utilizó para no tener que terminar en persona con la resistencia republicana. La lógica de las políticas negrinistas acabó con la constitución de esta junta, interesada solo en un proyecto que no podía llevarse a cabo de manera factible. Sin embargo, la posibilidad de finalizar la guerra se extendió entre las fuerzas republicanas. La opción de una paz coordinada con Burgos, y que respondiera a las necesidades y derechos de los vencidos, se materializó en las mentes de los principales líderes políticos y militares: “Una ciega confianza se apoderó de los restos de la España republicana. Salvo en el entorno comunista, la creencia en una paz digna y sin represalias atenazó las voluntades y paralizó la acción. Redujo el tema de la evacuación a una fácil operación logística”<sup>28</sup>.

Los servicios de inteligencia franquistas aprovecharon el desánimo existente entre las filas republicanas y las fracturas políticas entre los diferentes grupos que todavía apoyaban al gobierno legítimo. Vendieron unas esperanzas que Burgos solo concebía como cortinas de humo para asegurarse una victoria más fácil y efectiva que la derivada de las operaciones militares. Convencieron a los diferentes mandos de la futilidad de la resistencia negrinista, ayudados por las dudas y la pérdida de confianza que se habían impuesto desde la derrota en la Batalla del Ebro sobre las políticas del presidente. Franco no estaba interesado en negociar una paz justa, sino en una derrota lo más efectiva y eficiente posible del enemigo. Quería instaurar su propio sistema político sin las interferencias que podrían causar unos acuerdos con los adversarios republicanos. La propaganda quintacolumnista inundó el territorio republicano, llenando las discusiones y suplantando las noticias con informaciones falsas. Actuaron con total impunidad. El SIPM pudo transmitir con facilidad la idea de que el PCE, como supuesto brazo español de las políticas soviéticas, era el único responsable de la prolongación de la guerra y de la necesidad republicana de resistencia<sup>29</sup>.

Entre la desinformación que se instauró, las posibilidades de una paz honrosa y de unos fáciles planes de evacuación que Burgos no tendría problemas en aceptar, prendieron entre los sentimientos derrotistas de políticos y militares. Casado, además, nunca entendió que la victoria pudiera llegar para la República. Desde que fuera nombrado jefe del Ejército del Centro, creyó que la única salida era una paz negociada con Franco. No comprendió los planes de Burgos

---

28 Ángel BAHAMONDE MAGRO y Javier CERVERA GIL, *Así terminó la Guerra de España*, Madrid: Marcial Pons, 1999, p. 444.

29 Ángel BAHAMONDE MAGRO, *Madrid...*, *op. cit.*, p. 145.

para obtener una victoria incondicional. aunque era una de las máximas autoridades militares republicanas, entre sus objetivos nunca estuvieron seguir las directrices de resistencia aprobadas desde el gabinete ministerial. Confió en argumentos que:

“...entremezclaban la superioridad del ejército franquista, razonamientos relativos a la política internacional que conllevaban el aislamiento de la República y discursos de índole política repetidos hasta la saciedad, de los cuales emergía el reiterativo lamento del supuesto predominio comunista en la médula de los diferentes ejércitos que componían el sistema militar republicano de la zona Centro-Sur”<sup>30</sup>.

Casado y su Consejo Nacional de Defensa construyeron una visión que pecaba de idealista y simplificadora. La necesidad de obtener la paz a cualquier precio, unida al desprecio que albergaban hacia todos aquellos militares (principalmente comunistas) que se habían incorporado al ejército y habían ascendido en el escalafón gracias a la guerra no les permitieron darse cuenta de lo que suponía una derrota total frente a los ejércitos franquistas, como acabó sucediendo. Se habían formado dentro de unas fuerzas armadas cuyos máximos valores eran la patria, el honor y el respeto por la clase militar, utilizados para construir un mito nacional que sustituyera la realidad de la represión que estaban llevando a cabo<sup>31</sup>.

Las operaciones y las victorias franquistas les impidieron ser conscientes de la represión que se estaba llevando a cabo al otro lado de las trincheras. Confían en la historia española del último siglo, en la cual las guerras civiles habían respetado a los militares de ambos bandos contendientes. Creyeron que el abrazo de Vergara era un objetivo plausible. Un acto que ellos también podrían obtener de quien no veían como un enemigo, sino como un antiguo compañero, educado en las mismas academias y valores que ellos. Una persona que creían que podría entender su situación. Todo ello les llevó a malinterpretar la situación, y acabar con las últimas esperanzas de la República:

“Ya fuera por arrogancia o por desconocimiento, Casado, Besteiro y los demás rebeldes abrigaban esperanzas muy poco realistas sobre lo que significaría terminar pronto la

30 Ángel BAHAMONDE MAGRO y Javier CERVERA GIL, *Así terminó...*, *op. cit.*, p. 52.

31 John CORBIN, “Truth and Myth in History: An Example from the Spanish Civil War”, *The Journal of Interdisciplinary History*, 25 (4/1995), p. 609-625.

guerra. Por el contrario, Negrín era plenamente consciente de las consecuencias de una derrota catastrófica. Había visto con sus propios ojos los horrores padecidos por los republicanos vencidos en Francia, donde habían sufrido humillaciones y estrecheces, pero al menos no el odio que cabía esperar de los franquistas en forma de juicios, torturas, encarcelamientos y ejecuciones<sup>32</sup>.

El fracaso de Casado en obtener la paz se encuentra en su equivocación acerca del papel que podría tener su anticomunismo, así como la eliminación de un gobierno legítimo más proclive a la lucha que la junta que él había constituido. No fue consciente de que se trató de una operación coordinada y alentada por el SIPM, los servicios franquistas de inteligencia, para poder aspirar no solo a una victoria militar, sino también a una derrota simbólica de la República de la que fueran capaces de sacar todo el rédito propagandístico posible: “Así terminó el malogrado intento de Casado de conseguir una paz más honrosa que la que Negrín había podido alcanzar. Con su iniciativa, había arruinado la posibilidad de que se prolongara la resistencia republicana”<sup>33</sup>.

Los intereses de clase que tenía el coronel Casado primaron, por lo tanto, sobre el análisis global de la situación en la que se encontraba realmente la República. La propuesta de paz inicial que envió a Franco muestra su convicción de estar ante unas negociaciones de igual a igual. Sin embargo, esta proposición no solo muestra la vanidad del coronel Casado, sino su inadecuada comprensión de su posición política real ante Burgos: “Casado envió una carta a Franco cuyos requisitos evidenciaban su egolatría. [...] Con independencia de si Casado lo sabía o no, el hecho era que las decisiones sobre la evacuación estaban más en manos de Franco que del Consejo Nacional de Defensa”<sup>34</sup>. La resistencia numantina de Negrín podría haber logrado, al menos, parte de sus objetivos de evacuación. Y habría podido impedir (o dificultar) un reconocimiento internacional de Burgos que dejó solo al Consejo Nacional de Defensa en sus negociaciones.

El anticomunismo fue el arma ideológica utilizada para ello, sin tener en cuenta que ni el PCE pretendía dar un golpe de Estado en ese momento, ni Negrín aplicaba las políticas que decidían en Moscú. Los comunistas se convirtieron en el apoyo más sólido que tuvo un gobierno legítimo, mientras buscaba una salida desesperada ante una inminente victoria militar franquista, y alarmado por el derrotismo que se había extendido entre sus filas. Mu-

32 Paul PRESTON, *El final...*, *op. cit.*, p. 249.

33 Hugh THOMAS, *La Guerra...*, *op. cit.*, p. 977-978.

34 Paul PRESTON, *El final...*, *op. cit.*, p. 264-265.

chos miembros del PCE le dieron las garantías suficientes para probarle que podía confiar en ellos, mientras que otros sectores de la izquierda (incluido su propio partido político) le daban la espalda y le acusaban de confiar demasiado en los comunistas. Otros autores consideran, sin embargo, que la estrategia del presidente resultaba incoherente, por lo que Casado solo habría puesto de manifiesto estas discordancias en el discurso de Negrín para poder desacreditarle:

“El gobierno Negrín no previó en ningún momento, ni siquiera como hipótesis alternativa, la elaboración de un plan de evacuación. La filosofía del resistir es vencer era contradictoria en sus fundamentos con este tipo de planteamientos, más cercanos a una opción abandonista. Después de la pérdida de Cataluña y de la hecatombe de las 400.000 personas traspasando las fronteras de Francia, Negrín tampoco consideró esta posibilidad, aunque algunos de sus ministros empezaran a plantearla como algo prioritario que debería contar con la protección británica, dada su masiva presencia en el Mediterráneo”<sup>35</sup>.

A pesar de estas afirmaciones, la pérdida de la flota amarrada en Cartagena y el golpe de Casado debilitaron considerablemente la posición republicana en el exterior. La política de resistencia tenía como objetivo salvar el máximo número de vidas posible. No era demasiado realista plantear la posibilidad de que la República pudiera ganar finalmente la guerra, en marzo de 1939. Pero sí podría haber alargado el conflicto lo suficiente para haber evitado tanto la represión contra cientos de miles de republicanos como un cambio en la política europea. Los gobiernos de Londres y de Washington, dos de los poderes internacionales que podrían haber intervenido y ayudado en los planes gubernamentales por razones humanitarias, consideraban, sin embargo, que no era preciso mediar en el conflicto. A pesar de saber, como fue el caso de William Bullitt (embajador de EE.UU. en París), que Franco no tendría ningún inconveniente en comenzar las represalias en masa en cuanto tuviera el control del territorio republicano. Como expone el historiador Preston: “Negrín esperaba resistir hasta que una guerra internacional alterara la visión de Londres y París con respecto a la República española. [...] Cabe la posibilidad de que las cosas hubieran cambiado a favor de la República si Casado no hubiera sido tan firme partidario de la rendición.”<sup>36</sup>.

35 Ángel BAHAMONDE MAGRO y Javier CERVERA GIL, *Así terminó...*, op. cit., p. 440.

36 Paul PRESTON, *El final...*, op. cit., p. 283.



Los planes de Negrín se vieron impedidos por el derrotismo y la ideología de los principales mandos militares de la zona Centro-Sur. A pesar de los tres años que llevaban luchando por el gobierno republicano, sin ellos, la resistencia no era posible. El presidente, cuando los golpistas comenzaron su operación y pudieron hacerse con el control de todos los resortes del poder, intentó por todos los medios a su alcance llegar a algún tipo de entendimiento con Casado que impidiera la debacle que él preveía, si ellos seguían su curso de acción. Su última propuesta, que causó revuelo y sorpresa entre los miembros del Consejo Nacional de Defensa, consistía en el nombramiento de una serie de personas que pudieran solucionar las diferencias existentes entre la junta constituida por Casado y su gobierno. Se comprometió, incluso (afirmando que lo haría si fuera esa la única solución que quedaba para salvar la República), a una posible transferencia de poderes, si de dichas conversaciones surgía esa como la mejor posibilidad a seguir. Negrín parecía más preocupado por las consecuencias internacionales que tendría el golpe para la ya escasa credibilidad internacional de la República, que por su pérdida del poder legítimo. A pesar de ello y de la propuesta realizada, la mayor parte de los miembros de la junta consideraron vacua la propuesta, y se negaron a iniciar, siquiera, alguna clase de conversaciones. Por ello, y tras comprobar que lo único que podía hacer es luchar por los refugiados en el extranjero, Negrín abandonó España para no volver más<sup>37</sup>.

La teoría casadista sobre el golpe comunista se basaba tanto en la sobrevaloración de los efectivos del partido como en su capacidad real para intervenir sobre la República. Se convirtió en una excusa ideológica para poder tomar el poder de las manos de Negrín y acercarse, de esta manera, a los postulados de Franco. La eliminación del PCE permitiría, según las ideas del coronel golpista, una mejor predisposición ante las negociaciones de paz para los republicanos. Tampoco tuvieron en cuenta que, a pesar de sus efectivos oficiales, en febrero de 1939 el partido se encontraba en un aislamiento relativo<sup>38</sup>. Los efectivos madrileños del partido llevaban meses preparando una respuesta ante un posible golpe de Estado contra el gobierno de Negrín. Gracias a ello, pudieron presentar batalla en las calles de la capital tras la declaración del 6 de marzo. Sin embargo, estos movimientos no eran indicativos de que prepararan ellos mismos un golpe. El anticomunismo, en el caso concreto de la situación política durante estos meses, se convirtió más en una ideología de base que en un peligro real para la República.

Otros historiadores consideran, sin embargo, que el gobierno republicano había perdido la legitimidad desde antes de que se iniciara el conflicto, debido a su deriva hacia posturas revolucionarias que habrían impedido a los partidos

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 242-244.

<sup>38</sup> Ángel BAHAMONDE MAGRO y Javier CERVERA GIL, *Así terminó...*, *op. cit.*, p. 365-366.

conservadores mantener el juego democrático. Stanley Payne cree que la oleada de huelgas y manifestaciones que se produjo en los primeros meses de 1936, tras la victoria del Frente Popular, así como otros episodios que considera actos de violencia contra la derecha española de la época (como, por ejemplo, el cierre de escuelas católicas o la incautación de iglesias y otras propiedades eclesásticas) habría provocado, finalmente, que se desatara el conflicto civil. El final de la guerra estuvo marcado, por lo tanto, por un miedo que este investigador considera fundado hacia el comunismo español. Frente a otros historiadores, que consideran que el papel del PCE fue clave para el sostenimiento de la lucha y del gobierno de la república, Payne afirma que se convirtió en:

“Un factor más pernicioso que beneficioso, porque comenzó a incrementar la coacción hasta unos niveles que cada vez iban generando más rechazo, aunque semejantes actitudes hubieran sido aceptadas al principio por la izquierda en aras de ganar la guerra. Sobrevolaba el sentimiento de que el futuro de la República iba a ser una especie de dictadura, con Negrín y los comunistas al frente, de que ya no había esperanza alguna de ganar la guerra y que solo se estaba prolongando por deseos de la política soviética. En ambas sospechas había algo de verdad”<sup>39</sup>.

Según su visión del final del conflicto, el motivado peligro comunista y la falta de un mando único y una personalidad fuerte que coordinara adecuadamente las operaciones militares (como sería el caso del general Franco) fueron dos de los principales factores que ayudarían a comprender la derrota republicana. El golpe de Casado, aunque no se enfrentara a ningún peligro inminente de revolución comunista dentro de la zona republicana (como afirmaba su propaganda) habría respondido a la concepción de que el gobierno de Negrín estaba avanzando hacia unos modos cada vez más tiránicos, y en los que el PCE estaba adquiriendo cada vez un papel más relevante<sup>40</sup>. Apenas incide en su estudio ni en las motivaciones que llevaron a la creación del Consejo Nacional de Defensa, ni en los objetivos de Franco para obtener una victoria total contra la República, y poder llevar a cabo la represión masiva que, finalmente, pudo realizar. Únicamente la República y lo que este investigador considera como sus derivas revolucionarias habrían sido las causas de la descomposición final que se vivió en los últimos meses de 1939. Sin embargo, ante la falta de intencionalidad por parte del PCE para hacerse con el poder en la zona republicana, otros autores

39 Stanley G. PAYNE, *¿Por qué... op. cit.*, p. 263.

40 *Ibidem*, p. 246-248

consideran que Negrín únicamente confió en aquellos que le demostraron una mayor lealtad y un mayor compromiso con su gobierno. El objetivo del presidente era, según afirman investigadores como el profesor Francisco Alía Miranda, un intento de proteger a los millones de republicanos que podrían sufrir la posterior represión franquista: “Para él, no se trataba sólo de resistir por una cuestión de orgullo personal, sino por el interés y el miedo de la mayoría, a los que no quería dejar abandonados sin unas mínimas garantías que Franco, desde luego, no confirmaba”<sup>41</sup>. Al contrario de lo que creía Casado, estos nombramientos no se incardinaban en ningún plan para que los comunistas tomaran progresivamente todos los resortes de poder de la República<sup>42</sup>.

Negrín, quien no quiso actuar con anterioridad para que los nuevos nombramientos que preparaba no fueran vistos por parte de los militares de carrera como algún tipo de provocación, cuando se vio obligado a cambiar a muchos de los cuadros existentes ya era demasiado tarde. El derrotismo se había extendido por el ejército republicano, y el PCE era visto como el causante de todo el mal; a pesar de su apoyo decidido al gobierno. Las consecuencias del golpe no solo derivaron en una pérdida de poder y capacidad negociadora para la República. La pequeña Guerra Civil que había iniciado Casado en los territorios que todavía no controlaban los franquistas terminó con la persecución y encarcelamiento de los miembros del PCE por todas las provincias: “Durante los combates, los gobernadores civiles y las autoridades militares recibieron órdenes del Consejo Nacional de Defensa de arrestar a los principales comunistas de la zona. [...] Mientras se llenaban las cárceles con estos nuevos prisioneros, derechistas y quintacolumnistas eran puestos en libertad”<sup>43</sup>.

Casado inició una purga contra los cuadros comunistas para responder así a su propio anticomunismo y al de sus aliados, además de considerar que sería también una forma de afrontar un peligro interno que nunca llegó a producirse. El repetido llamado al supuesto complot comunista le sirvió como justificación de su toma ilegal del poder<sup>44</sup>. Estas operaciones contribuyeron a debilitar a una República demasiado inclinada ya hacia el derrotismo y la paz a cualquier precio, lo que permitió a Franco una victoria mucho mayor de la que habría obtenido con un ataque directo. Para consolidar un régimen dictatorial como el que el pretendía instaurar, tras enfrentarse al gobierno legítimo en una Guerra Civil, era necesario que el gobierno de Negrín quedara desacreditado de todas las formas posibles. Sus posibilidades reales de resistencia, aunque escasas, habían permitido mantener fuera del alcance de los sublevados una

41 Francisco ALÍA MIRANDA, *La agonía...*, *op. cit.*, p. 26.

42 Paul PRESTON, *El final...*, *op. cit.*, p. 190.

43 *Ibidem*, p. 270.

44 Ángel VIÑAS MARTÍN y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *El desplome de la República*, Barcelona: Crítica, 2009, p. 225-228.

victoria simbólica que, sin embargo, Casado terminó proporcionándoles. Los enfrentamientos en el seno de las fuerzas republicanas vividos durante estos primeros días de marzo de 1939 llevaron a las principales potencias europeas al apoyo expreso al gobierno de Burgos, lo que suponía la derrota emblemática de la República y la pérdida de sus posibilidades reales de evacuación. Ahora la política española giraba en torno a las decisiones de Franco, las cuales los gobiernos de Londres y París no se atreverían a poner en cuestión. Casado, en definitiva, ofreció al jefe de los sublevados una oportunidad de terminar la guerra de la manera más ventajosa para sus proyectos, y él no dudó en aceptar este nuevo cambio de rumbo.

El SIPM franquista y los quintacolumnistas madrileños fueron otra de las piezas clave dentro de esta trama golpista. Sus contactos con Casado y con otros altos cargos militares fueron de vital importancia para coordinar la sublevación contra el gabinete de Negrín. Actuaron con agudeza y minuciosidad sobre el estado de ánimo de los militares, alentando una posibilidad de acuerdo que Burgos nunca se llegó a plantear. La República debía caer con el menor número de combates posible, y si para eso era posible alentar un espejismo, los servicios de inteligencia que operaban en la zona republicana trabajarían en ello. Actuaron de acuerdo con las claves de la camaradería y de las viejas amistades surgidas de los cuarteles. Los procesos seguidos posteriormente contra estos militares muestran cómo las manifestaciones de colaboración con la Quinta Columna o de intentos frustrados de huida a la otra zona se repiten consecuentemente.

Los militares de ambas zonas, mientras duró el conflicto, mantuvieron abiertos cauces de comunicación entre ellos. Muchos grupos del Ejército Popular estuvieron en comunicación con los que consideraban todavía sus compañeros de las otras trincheras. Ellos mismos escondieron y dieron asistencia a toda una red de antiguos compañeros a los que protegieron de las posibles condenas que podrían sufrir por su adscripción ideológica, colaborando en su mantenimiento a través de las aportaciones individuales de gran parte de los militares republicanos. La habitual desconfianza de los militares de carrera hacia las organizaciones sindicales, junto a los cambios derivados de los comités de clasificación ideológica, fueron causantes de una importante inseguridad colectiva entre los profesionales.

A pesar de los trabajos tanto de Miaja como de Rojo para despolitizar al ejército y profesionalizarlo, se trató de injerencias gubernamentales que fueron vistas como un intento, precisamente, de obtener los resultados contrarios. Las embajadas y consulados, donde muchos de los jefes y oficiales que participaron de alguna manera en el golpe de 1936 tuvieron que refugiarse por temor a las represalias que sus actos podrían tener, fueron otro importante foco para coordinar los trabajos de la Quinta Columna. La organización clandestina es-

tuvo encargada de todo tipo de acciones encaminadas a minar las fuerzas de la resistencia republicana y extender el derrotismo y la desesperación entre la población civil<sup>45</sup>.

La Quinta Columna trabajó durante los últimos meses de la guerra para derrocar al gobierno de Negrín y terminar con la credibilidad que pudiera conservar. Cuando Casado comenzó abiertamente a reunirse con los mandos republicanos militares para que participaran en el golpe de Estado, a principios de febrero de 1939, esta organización ya estaba implicada en las conversaciones. Su ayudante, el coronel José Centaño de la Paz, y su médico personal, Diego Medina, eran quintacolumnistas (ambos pertenecientes al grupo madrileño denominado Organización Antonio)<sup>46</sup>. La propaganda y las octavillas, que estos grupos le ayudaron a distribuir, incidían en la huida de Azaña y en las conexiones soviéticas de Negrín y de Álvarez del Vayo.

Con la ayuda de Besteiro, los quintacolumnistas también tuvieron un papel fundamental en las conversaciones con los comunistas, y en la evitación de un conflicto armado en el seno de la República. Finalmente, a partir del día 26 de marzo se encargaron de tomar el control de los principales lugares de Madrid para permitir la entrada sin problemas del victorioso ejército de Franco, dos días después. Llevaron a cabo todo tipo de acciones, como evitar el reparto de gasolina para que los republicanos no pudieran huir, o custodiar el armamento de aquellos que regresaban del frente<sup>47</sup>.

El anticomunismo que manifestaban una parte importante de los oficiales del ejército fue explotado por los servicios secretos franquistas para posicionarles de manera favorable a sus intereses. Desde el inicio del conflicto, estos mismos profesionales habían visto al PCE, por su disciplina y sus intenciones de militarizar las milicias, como una forma de transformar el ejército que se había conformado en 1936 en un verdadero cuerpo militar organizado. Basadas en el Quinto Regimiento, el mero arrepentimiento fue la llave de entrada y de ascenso de muchos profesionales dentro de la nueva organización. Como expone el investigador Ángel Bahamonde: “En última instancia el partido comunista se convirtió en una especie de amarra de seguridad. De todo ello se derivó el significativo arribo de jefes y oficiales al partido como militantes circunstanciales. El término circunstancial debe considerarse en su estricto contenido semántico”<sup>48</sup>.

Conforme el conflicto se desarrollaba, y se iba asociando la derrota y las ideas sobre un supuesto complot comunista a las actuaciones del gobierno de

---

45 Francisco ALÍA MIRANDA, *La agonía...*, *op. cit.*, p. 117.

46 *Ibidem*, p. 176.

47 Francisco ALÍA MIRANDA, “Negrín ante un enemigo «invisible». La Quinta Columna y su lucha contra la República durante la Guerra Civil española (1937-1939)”, *Historia y Política*, 33 (2015), p. 201-203.

48 Ángel BAHAMONDE MAGRO, *Madrid...*, *op. cit.*, p. 75.

Negrín, la situación fue empeorando para el PCE. Sin que el partido hubiera cambiado su apoyo prestado a la causa republicana, ahora era visto no como parte de la solución, sino como uno de los problemas de la situación en la que se encontraba la República. Una vez que parecieron acabarse las posibilidades de victoria, los sentimientos de clase de los militares del Ejército Popular y su anticomunismo volvieron a renacer.

Los conflictos y los odios internos dentro del ejército republicano hacia los comunistas, así como las concepciones que mantenían de los tiempos en los que formaron parte del mismo ejército, resultó una clara ventaja para los agentes del SIPM y los quintacolumnistas. Los utilizaron para poder modificar a favor de sus intereses la opinión dentro de las salas de mando y de los cuarteles. El resultado fue una derrota total de la República. Tras un mes de intentos fallidos de negociación por parte de Casado, cedió sus últimas opciones de amparar a los civiles que se encontraban bajo su protección y entregó la simbólica ciudad de Madrid sin ningún tipo de resistencia. El símbolo del valor republicano, la capital del “No pasarán” terminará siendo recibida por Franco como un regalo para comenzar a construir su nuevo régimen.

Los planes para controlar la ciudad eran administrados por una serie de organismos militares que se encargarían, una vez que el SIPM y la Quinta Columna se hicieran con el control efectivo de la capital, de controlar a todos los habitantes y proceder a la represión sistemática de todos aquellos que fueran considerados sospechosos de haber apoyado a la República. Según testimonia Julio Palacios Martínez, uno de los quintacolumnistas que participaron en este proceso: “El flamante Consejo había ganado la partida a los comunistas, pero no se había dado cuenta de que, automáticamente, había perdido toda posibilidad de hacer aunque no fuese más que un conato de resistencia ante las tropas de Franco”<sup>49</sup>. De esta manera, se estableció un cordón de seguridad en torno a las salidas de la urbe, y otra serie de controles urbanos que impedirían la libre circulación. Madrid se iba a convertir en el símbolo de la nueva España que Franco soñaba. Los planes para que esta distopía pudiera llevarse a cabo estaban ya preparados mucho antes de que Casado cediera la ciudad<sup>50</sup>.

Los republicanos no serían vistos más como españoles, sino que se les consideró al mismo nivel que a un invasor exterior. La propaganda que asimilaba la Unión Soviética a la República española era una de las formas dialécticas de justificar este tratamiento. Burgos se comportó con los territorios republicanos como lo haría con un ejército invasor al que hubiera tenido que vencer. La represión sistemática de los militares y civiles que apoyaran de alguna manera

49 Manuel AGUILERA POVEDANO, “La Quinta Columna durante el Golpe de Casado”, *Aportes*, 69 (2009), p. 110.

50 Alejandro PÉREZ-OLIVARES, “Objetivo Madrid: planes de ocupación y concepción del orden público durante la Guerra Civil española”, *Culture & History Digital Journal*, 2 (2015), p. 7-8.

al régimen democrático se extendería rápidamente por toda la península. El terror marcaría el comienzo de la dictadura, y también el inicio de la construcción de un relato que expusiera con claridad, según la dialéctica de los vencedores, quiénes eran los responsables de la Guerra Civil y quiénes se habían visto obligados a luchar para defender el concepto de “patria”, estableciendo lo que sería la verdad oficial durante varias décadas. Para lograr estos objetivos, cientos de miles de personas deberían pasar por los campos de concentración que se abrieron por todo el país<sup>51</sup>.

Finalmente, el 23 de marzo, gracias a las insistencias del Consejo Nacional de Defensa, representantes del gobierno de Franco y del coronel Casado se pudieron reunir en el aeródromo de Burgos para ultimar los detalles de la rendición. Debido a la enorme ayuda que le había prestado para terminar la guerra sin un enfrentamiento armado, Franco tuvo cierta piedad con los diferentes generales que apoyaron a Casado. Únicamente con este grupo, y no con los políticos que también formaban parte de la trama golpista. Como expone el profesor Manuel Aguilera:

“El golpe de Casado fue una guerra doblemente fratricida porque fue entre compatriotas antifascistas. Las causas fueron principalmente dos: las ansias de capitulación y el odio hacia los comunistas. Simboliza, como los Hechos de Mayo, que no todos los antifascistas luchaban por lo mismo y que estaban dispuestos a ajustar cuentas llegado el momento. El odio venía de atrás y el más acusado fue, desde el inicio de la guerra, entre comunistas y anarquistas. No se entiende, pues, el golpe de Casado sin esta división interna. Los capituladores nunca hubieran conseguido suficientes apoyos si no se hubieran servido del conflicto interno que arrastraba el bando antifascista desde el inicio de la guerra.

Casado y Negrín pugnaron por controlar los medios evacuación porque ambos sabían que la guerra con Franco estaba perdida. El primero ganó la partida porque dio un golpe militar basado en un mito resuelto por la historiografía: la inminente dictadura comunista. En 80 años de investigación en archivos no han aparecido pruebas de lo que decía Casado: que se preparaba un golpe comunista

---

51 Sandie HOLGUÍN, “How Did the Spanish Civil War End? . . . Not So Well”, *American Historical Review*, 120 (2015), p. 1767-1783.

para entregar España a la URSS. Los ascensos comunistas para controlar todo el ejército sí se propusieron pero jamás se publicaron. Sólo fueron un rumor”<sup>52</sup>.

Casado lograría, junto a parte de sus colaboradores militares, huir a través del puerto de Gandía. Mientras miles de republicanos acudían a las playas alicantinas con la vana esperanza de ser evacuados y evitar así ser atrapados por el ejército franquista, Casado y 163 miembros de su Estado Mayor se dirigían hasta este puerto levantino junto a sus familias, en sendas limusinas. El pacto llevado a cabo con el representante británico, Abbington Gooden para escapar a través de ese puerto ya había sido ultimado. Las evacuaciones masivas que prometiera se condensaron en su huida personal. Gooden estaba autorizado por Londres para permitir la evacuación en el *HMS Galatea* de todos aquellos que se encontraran en los muelles de Gandía. Sin embargo, Casado quiso reservarse para ellos solos el pasaje. Franco respetó en todo momento esta escapada, mientras sus ejércitos maniobraban para impedirla en el resto de los puertos republicanos. Fue su regalo personal para el general que había facilitado su victoria en la guerra.

Los deseos que Casado manifestaría posteriormente de haberse quedado en España contrastan con la realidad de su exilio. Él procuró la seguridad de los suyos, de los miembros del Consejo Nacional de Defensa, mientras se abandonaba a la aterrorizada población que había confiado en sus gestiones. Londres participó desde el primer momento. El gobierno británico no tenía ninguna intención de ayudar en las evacuaciones, pero sí de permitir a Casado y a ciertos miembros cercanos a él que se pudieran refugiar en Gran Bretaña. En su discurso final, el coronel repetía los argumentos que había mantenido desde que diera el golpe de Estado, a petición de la sección local de la Falange valenciana. Franco no se opondría a las evacuaciones, y todos aquellos que no hubieran cometido ningún delito de sangre no tendrían nada que temer. Siempre procuró salvaguardar su imagen, a pesar de la realidad que se estaba desarrollando<sup>53</sup>.

La derrota final de la República fue un proceso derivado de los errores del gobierno de Negrín, del aislamiento internacional, y de las concepciones y el anticomunismo visceral del coronel Casado. La superioridad militar de Franco, gracias a sus aliados alemanes e italianos, así como el trabajo del SIPM y de los quintacolumnistas fue el añadido necesario para que el derrotismo se extendiera sin dificultad por los últimos resistentes con los que contaba la República. La evacuación y la posible firma de algún tipo de acuerdo de rendición, que

52 Manuel AGUILERA POVEDANO, “El golpe de Casado en Madrid: estado de la cuestión y mitos resueltos 80 años después”, *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 39 (2019), p. 637-638.

53 Paul PRESTON, *El final...*, op. cit., p. 303.



ofreciera algo de amparo se evaporaron por la falta de lealtad de los mandos militares que estaban encargados del Ejército Popular en la zona Centro-Sur. Se trató de un ajuste de cuentas entre dos visiones contradictorias del proyecto militar republicano, las cuales llevaban enfrentadas demasiado tiempo.

Burgos pudo obtener, gracias a la reunión de todos estos factores, una victoria total contra su enemigo, el cual le permitió actuar como si se tratara de un enfrentamiento contra un ejército de ocupación. Comenzó así una represión organizada y a todos los niveles que, tras la victoria militar, pretendía imponer también la victoria ideológica sobre todos los españoles. Como explica el profesor Julián Casanova:

“Un grupo de criminales se hizo con el poder. Y la brutal realidad que salió de sus decisiones fueron los asesinatos, la tortura y los campos de concentración. La victoria de Franco fue también una victoria de Hitler y Mussolini. Y la derrota de la República fue asimismo una derrota para las democracias.

¿Por qué ganaron la guerra los militares sublevados? Tenían las tropas mejor entrenadas del ejército español, al poder económico y a la Iglesia católica con ellos, y los vientos internacionales soplaban a su favor. Era la España retratada en el cartel de Juan Antonio Morales, «Los Nacionales», editado por la Subsecretaría del Gobierno de la República: un general, un obispo y un capitalista con la esvástica, con el buitre y las tropas coloniales al fondo. No podían perderla”<sup>54</sup>.

## JULIÁN BESTEIRO. ENTRE EL DESEO DE PAZ Y SU ANTINEGRINISMO

Julián Besteiro Fernández (1870-1940) fue un relevante político socialista elegido como portavoz del PSOE en las cortes constituyentes de 1931. Su participación en el golpe de Casado derivó de su propia historia dentro del partido. Desde la huelga de 1917 y la represión que se llevó a cabo posteriormente manifestó una fuerte repugnancia hacia todo tipo de violencia. Creía que el movimiento socialista español no podía emprender ningún tipo de ataque frontal contra el Estado, debido a sus escasas fuerzas. También se oponía a la entrada del PSOE en la Comintern. Disfrutó de una beca en 1924 de la Asociación

---

<sup>54</sup> Julián CASANOVA RUIZ, *Historia de España. República y guerra civil (vol. 8)*, Barcelona: Crítica/Marcial Pons, 2014, p. 416.

Educativa de los Trabajadores que le permitió visitar Inglaterra y confirmar sus ideas reformistas. Incluso durante la dictadura de Primo de Rivera, siendo presidente tanto del PSOE como de la UGT, consideró que era necesario colaborar con el gobierno por el bien de los trabajadores.

En febrero de 1931, cuando la mayoría de su partido aceptó formar parte de los firmantes en el Pacto de San Sebastián (y, en consecuencia, entrar en el primer gobierno de la República), su oposición al cambio de régimen de llevó a dimitir de sus cargos. Debido a sus ideas reformistas, fue poco a poco marginado por sus compañeros del partido y de la UGT, que creían que era necesario utilizar la fuerza del Estado para implantar una serie de reformas sociales básicas que ayudaran a solucionar los problemas de la población<sup>55</sup>.

Nos encontramos, por lo tanto, ante un socialista que se caracterizó desde comienzos del siglo por su voluntad de diálogo con el sistema y su creencia en la futilidad de toda oposición al Estado que conllevara el uso de la violencia. De personalidad reformista y preocupada por la extensión de las ideas comunistas, que él consideraba que se podían incluir dentro del radicalismo ideológico, sus contactos tanto con los agentes de Franco como con la Falange clandestina que operaba en Madrid le convirtieron en un personaje importante para Casado<sup>56</sup>. Un político que ayudaría a darle más legitimidad a su consejo, que sería una cara civil visible y conocida en el mundo de la política española, y que compartía sus ideas y sus convicciones acerca de la necesidad de acabar con todo el comunismo que pudiera existir en España, e intentar dialogar con Franco una salida al conflicto que estaban viviendo. Su odio hacia Negrín, por su colaboración con los comunistas y por su convicción de que la República debía seguir resistiendo como fuera posible, le llevó a ser la voz del golpe de Estado del 6 de marzo:

*“At midnight the members of the council broadcast to the country via Radio España and Unión Radio de Madrid. Negrin, who was still having dinner at Elda with other members of the government, broke off his meal on hearing the tremulous voice of Julián Besteiro addressing his ‘Spanish fellow citizens’. Besteiro announced that the moment of truth had arrived. The Negrin government had neither legal nor moral authority, and the only legitimate power for the moment would be military power. After Besteiro had spoken, the manifesto of the council was read out, accusing Negrín and his associates of calling on the people to resist while they prepared a ‘comfortable and lucrative flight’”<sup>57</sup>.*

55 Paul PRESTON, *El final...*, op. cit., p. 35.

56 Julián CASANOVA RUIZ, *Historia...*, op. cit., p. 337.

57 Antony BEEVOR, *The Battle for Spain*, Londres: Orion Books, 2006, p. 436.

Así se puso en marcha el golpe de Estado, en el cual Besteiro fue una parte clave del mismo. Las motivaciones que tuvo para dar este paso se encuentran tanto en su política como en su propia personalidad. Su oposición al presidente Negrín se fue forjando a lo largo de los meses. Desconfiaba de su gobierno y de su forma de administrar el esfuerzo bélico republicano. Según el investigador Paul Preston, una de las causas principales que tuvo para apoyar a Casado fue el enorme resentimiento que albergaba contra Negrín. De carácter susceptible y viendo que sus planes personales en la guerra no iban a tener ningún futuro, el enfrentamiento entre ambos no pudo haberse retrasado en exceso. En efecto, Besteiro albergaba la esperanza de poder llevar la paz al conflicto que se vivía desde 1936. Creía firmemente que esta era la única salida posible, dado el crecimiento de la debilidad republicana y la fortaleza de los ejércitos de Burgos. Negrín se negaría a apoyar las pretensiones de Besteiro, convencido de que únicamente una victoria militar de importancia podría llevar a Franco a la mesa de negociaciones con garantías de éxito para la República. Esta falta de apoyo por parte del presidente a lo que Besteiro consideraba el objetivo fundamental que debían albergar los republicanos provocó en él un fuerte resentimiento hacia el gobierno. La misión diplomática que dirigió en París, tras la caída del gobierno de Largo Caballero, también fue un fracaso. No pudo convencer al gobierno francés de que cambiara de parecer, y apoyara militarmente a la República. Besteiro, derrotado en su fuero interno, regresó a Madrid a ocupar su puesto como concejal del ayuntamiento. Estaba preocupado por el papel que había jugado el PSOE en el conflicto, y por la posibilidad de que su partido tuviera una importante responsabilidad en lo sucedido: “Le torturaba la idea de que los errores cometidos a principios de los años treinta, especialmente la participación socialista en el Gobierno, fuesen responsables de la guerra”. Su crítica silenciosa al gobierno se vio intensificada por la destitución de Prieto como ministro de defensa, lo que produjo un considerable aumento del anticomunismo en las filas socialistas, aunque, según el análisis de Preston, “En realidad, era injusto. Los comunistas querían ver a una persona más positiva y dinámica como ministro de Defensa, pero les habría gustado que Prieto siguiera en el Gobierno. Temían convertirse pronto en blanco de su rencor, como acabaría sucediendo”. La indignación de Besteiro hacia el gobierno de Negrín iría progresivamente aumentando durante estos meses, motivada por sus deseos de alcanzar una pronta paz, y su anticomunismo. Mientras tanto, ignoraba las noticias que llegaban a sus manos sobre la represión franquista y la aportación que el PCE estaba realizando al esfuerzo bélico republicano<sup>58</sup>.

Las palabras que pronunció Besteiro el 6 de marzo de 1939 manifestaron las inseguridades que presentaban los conspiradores. Sabían que el gobierno de

---

58 Paul PRESTON, *El final...*, op. cit., p. 37-38.

Negrín era un gabinete legalmente constituido, ante el cual debían proclamar su propia legalidad. Si no eran capaces, como Franco procurara desde 1936, de presentar al gobierno republicano como carente de toda legitimidad, no se podrían hacer con el control de lo que quedaba de las fuerzas republicanas. El Consejo Nacional de Defensa se sabía incapaz de cumplir las promesas que estaba realizando desde Madrid, pero eso no le detuvo. Burgos era su esperanza, y de allí creyeron que llegaría la solución a sus problemas, y el fin de la guerra. Besteiro, en su discurso, se centró en mostrar el supuesto nexo que unía al ejército con la legitimidad republicana. Eran los militares como Casado, según sus palabras, los que presentaban el espíritu auténtico de la República, centrada en la paz. Disfrizó los intereses de su facción con los objetivos de todos los republicanos<sup>59</sup>. La difusión del sentimiento anticomunista por parte de la Quinta Columna y del SIPM fueron, a la postre, el perfecto añadido para lograr la credibilidad que necesitaban.

El papel de Besteiro dentro del golpe tuvo su relevancia para la visión político-civil del mismo. Si únicamente hubiera sido Casado quien se encontrara a la cabeza de la sublevación, siendo la cara visible de la oposición militar a Negrín, la población podría haberlo visto como una lucha de poderes o de resentimientos y rencillas en el seno del ejército republicano. Julián Besteiro ofrecía la oposición política a Negrín, alejada de la milicia, que el golpe necesitaba para intentar revestirse de legitimidad. Según las investigaciones de los profesores Ángel Bahamonde y Javier Cervera, toda la conspiración fue una salida por la fuerza a una oposición que no había logrado triunfar gracias al diálogo y a los cauces democráticos de la República: “En gran medida el golpe de Casado ponía de manifiesto la incapacidad del partido de la paz, desde abril de 1938, para encontrar una alternativa, dentro de los marcos constitucionales, a la persona y a la política del doctor Negrín”<sup>60</sup>. Se trató, por lo tanto –de manera parecida al golpe de 1936– de una salida violenta por parte de un sector que se oponía políticamente al gobierno republicano.

Casado tenía su propia agenda, diferente a la de Besteiro. Pero supo encontrar los puntos en común necesarios con el político socialista para lograr que una personalidad política famosa por su oposición a Negrín fuera parte de la imagen del golpe que se quería vender. Franco necesitaba lograr una victoria aplastante sobre su enemigo para consolidar su figura de “caudillo invicto”, y toda la ideología del nuevo estado que pretendía levantar sobre los restos de la República. La derrota en la batalla del Ebro fue un duro golpe para la capacidad interna de resistencia del gobierno de Negrín, tal y como expone el historiador Stanley G. Payne: “Las consecuencias de la ofensiva del Ebro, en cualquier caso, fueron como un bumerán psicológico y dejó la moral republi-

59 Hugh THOMAS, *La Guerra...*, *op. cit.*, p. 969.

60 Ángel BAHAMONDE MAGRO y Javier CERVERA GIL, *Así terminó...*, *op. cit.*, p. 509.

cana bajo mínimos”<sup>61</sup>. La oposición a su gobierno, el “partido de la paz”, creció en voluntad y apoyos durante los meses posteriores. La caída de Cataluña solo sirvió para agravar el problema; terminando, además, con un frente donde predominaban los mandos militares del PCE. La Quinta Columna y los servicios de inteligencia franquistas trabajaron con dedicación durante esos meses para lograr vender a Casado y a Besteiro, una vez que conocieron el acercamiento entre ambos, una falsa confianza en la magnanimidad y las posibilidades de negociación del general Franco con ellos que no se correspondían con la realidad. Se aprovecharon del derrotismo y del clima de desesperación que imperaba en Madrid para lograr que se organizara la resistencia armada contra Negrín. Vendieron una falsa esperanza que hizo mella en la capacidad de resistencia republicana, y convenció tanto a Casado como a Besteiro de que esa era la única salida posible al conflicto. Gracias a ello, los servicios de inteligencia franquistas lograron que los propios republicanos acabaran con sus últimas capacidades de oposición a Burgos, a lo largo de marzo de 1939<sup>62</sup>.

Payne considera que la derrota de la República en la guerra fue provocada por su excesivo carácter revolucionario. Para él, el hecho de que Negrín decidiera continuar la lucha y apoyarse en el PCE fue el gran error que tuvieron. Siguiendo esta tesis, sus consideraciones sobre Besteiro le sitúan como el único socialista que podría haber mantenido el espíritu de un partido cuya política considera contradictoria desde sus inicios: “Solo una pequeña minoría moderada y democrática, la liderada por Julián Besteiro, mantenía ideas políticas coherentes y razonadas”<sup>63</sup>.

Esta actitud democrática está basada en su anticomunismo y en su visión de una paz posible y razonada con el general Franco. Besteiro, sin embargo, reforzó sus ideas contra el PCE y contra Negrín (al que también consideraba comunista) tras su fracaso en las negociaciones con Londres, cuando no pudo obtener un soporte militar del gabinete francés que podría haber cambiado la situación republicana. La lucha de Besteiro contra lo que él consideraba una peligrosa deriva revolucionaria por parte del socialismo español, un camino que podría llevar a la derrota, se llevó a cabo desde el comienzo del conflicto. Ya se manifestó en contra de estas políticas y de esta retórica cuando, en 1936, Largo Caballero llamaba al resto del partido a unir fuerzas con el resto de la izquierda, tras lo sucedido en la revolución de octubre de 1934:

*“Another socialist leader, Julián Besteiro, professor of logic at the University of Alcalá de Henares, tried to warn his party*

61 Stanley G. PAYNE, *¿Por qué...*, op. cit., p. 215.

62 Ángel BAHAMONDE MAGRO y Javier CERVERA GIL, *Así terminó...*, op. cit., p. 510-511.

63 Stanley G. PAYNE, *¿Por qué...*, op. cit., p. 252.

*that Spain in 1936 was not Russia in 1917 and that Spanish army was not about to mutiny like the Tsarist forces, exhausted by a long and terrible war. He was right, but after the left-wing uprising of October 1934 it was almost certainly too late to expect either side to return to the rules of parliamentary democracy*<sup>64</sup>.

Besteiro vio cómo los problemas crecían en el seno de su partido. La propaganda del SIPM y de la Quinta Columna le pareció una salida adecuada a la crisis, que concordaba además con la culpabilidad global que él veía en el comunismo. Tras el Comité Ejecutivo que el PSOE celebró en Barcelona el 15 de noviembre de 1938, decidió salir de su retiro madrileño e intentar volver a cambiar la situación republicana, para lograr la paz por la que tanto tiempo llevaba luchando. Consciente de su popularidad, y de cómo el antinegrinismo crecía diariamente, su discurso fue extendiéndose entre las filas republicanas y socialistas. Ya en octubre de 1938 comenzaron sus reuniones con el coronel Casado. Vio que compartían muchos argumentos políticos, y que su visión política coincidía en términos generales. Ambos querían derrocar a un gobierno que veían como peligrosamente comunista, estando convencidos de que era la única forma de que Burgos se aviniera a sentar en la mesa de negociaciones para poder terminar la guerra de una forma relativamente justa. Obvió las noticias que llegaban a la zona republicana sobre la represión franquista, así como los escalofriantes relatos de aquellos que lograban escapar de allí, y se centró en sus intentos de lograr un gobierno de paz, influido en todo momento por sus conocidos de la Quinta Columna. Según expone el historiador Preston, tras analizar uno de los discursos que ofreció Besteiro en estos meses: “Al parecer, Besteiro se creía la propaganda franquista según la cual, entregando al PCE, los republicanos podían «purificarse» y establecer la base para la reconciliación «entre los españoles» después de la guerra (aunque, obviamente, no con los españoles comunistas)”<sup>65</sup>.

Los servicios de inteligencia franquistas, que habían construido una densa red dentro del territorio controlado por el gobierno, supieron aprovecharse del antinegrinismo en alza para crear un clima de desconfianza hacia el gabinete y las políticas presidenciales. Utilizaron para ello el soporte que el PCE daba a la resistencia republicana, creando un enemigo común, un “otro” contra el que defenderse, y que sirviera de coartada para distribuir su discurso de paz y negociación entre todos aquellos que les quisieran escuchar. Se aprovecharon del derrotismo y de las fracturas internas en el seno de la República para acabar con sus últimas posibilidades de resistencia de una manera rápida y efectiva.

64 Antony BEEVOR, *The Battle...*, *op. cit.*, p. 51-52.

65 Paul PRESTON, *El final...*, *op. cit.*, p. 53.

Según las investigaciones del historiador Hugh Thomas, uno de los motivos por los que Franco no quiso escuchar las propuestas de Casado fue porque incluía precisamente a un político como Besteiro<sup>66</sup>. Su ideología, que para este investigador estaría basada en lo razonable y en el alejamiento de la lucha de clases que propugnaba el comunismo fue lo que le llevaría a participar en el golpe que pondría fin al gobierno de Negrín. La revolución que se había vivido en muchas partes del país era, tanto para Besteiro como para Thomas, el problema a combatir. La ideología del contradictorio político socialista estaría basada en: “El marxismo teóricamente «puro» pero, en la práctica, tan razonable de Besteiro: todos tenían una idea de lo que podía ser España. Y los choques entre ellos destruyeron lo que España ya había logrado, en particular lo que se había logrado para liberar a los españoles”<sup>67</sup>.

El problema que presentaba la República para Besteiro, como también afirmara Payne, se encontraría en la ideología marxista y en sus consecuencias. Autores como Burnett Bolloten también consideran que fue la deriva comunista y pro soviética de Negrín un motivo fundamental para su pérdida de apoyos<sup>68</sup>. Era la ASM, la Agrupación Socialista Madrileña, uno de los principales focos de anticomunismo dentro del PSOE. Se trataba de la organización más poderosa del partido, dominada por los antiguos partidarios de Largo Caballero. Contrarios a los planes y a las políticas que estaba siguiendo el presidente, Casado no tuvo demasiados problemas para convencerles de que la propaganda franquista era cierta, y lograr su apoyo para su causa. Julián Besteiro, con quien ya había tenido varios contactos con anterioridad, era una de las personalidades más destacadas de este grupo. El argumento de Casado se centró en la necesidad de actuar antes de que Franco comenzara una serie de operaciones contra la capital, planes que Burgos no tuvo en ningún momento necesidad de llevar a cabo. Con el argumento de salvar el mayor número posible de vidas, Wenceslao Carrillo y otros miembros de la agrupación apoyaron los planes del general para poner fin al gobierno legítimo y lograr que la junta que se iba a constituir se hiciera con el poder. La caída de la resistencia republicana comenzaría tras la derrota en Cataluña. La ASM, gracias a los esfuerzos de Besteiro y Carrillo, lograría modificar las opiniones y la consideración socialista hacia el presidente del gobierno. Gracias a estos movimientos, uno de los principales apoyos políticos que todavía tenía la República se tambaleaba, prefiriendo apoyar a una junta militar que a un político de su propio partido<sup>69</sup>.

66 Hugh THOMAS, *La Guerra...*, *op. cit.*, p. 961.

67 *Ibidem*, p. 1000.

68 Burnett BOLLOTEN, *The Spanish Civil War*, Chapel Hill (Carolina del Norte): The University of North Carolina Press, 1991, p. 138-144.

69 Paul PRESTON, *El final...*, *op. cit.*, p. 153.

El anticomunismo visceral de la junta casadista fue el principal nexo de unión, junto a la falsa paz propuesta por la propaganda franquista, de los heterogéneos apoyos con los que contó el Consejo Nacional de Defensa. El nuevo gobierno anunciado en los discursos el 6 de marzo de 1939 escondía un dominio militar de los oficiales de carrera que apoyaban a Casado. En ningún momento se formó un auténtico gobierno civil, solo fue una fachada necesaria para lograr el apoyo de la población. Besteiro, como nuevo vicepresidente de dicho órgano, fue uno de los principales medios utilizado para dar legitimidad a la junta militar, y revestirla de la imagen civil necesaria<sup>70</sup>.

Besteiro, que conformaba la oposición política a los planes del gobierno de Negrín dentro del partido socialista, estaba convencido de que el conflicto armado no podía ayudar a la República. Aunque la paz supusiera la capitulación de gran parte de los principios republicanos, él creyó que era por lo que debía luchar, para evitar que soldados y civiles siguieran muriendo en ambos bandos. Su pacifismo le llevó a despreciar la resistencia negrinista, y a confiar en la propaganda franquista antes que en los informes que llegaban continuamente sobre la represión que estaba llevando a cabo el gobierno de Burgos.

Su optimismo, su confianza en el buen tratamiento que dispensaría Franco a aquellos que se hubieran rendido, se mantuvo hasta el final. Creyó que no habría represalias contra aquellos que no habían cometido ningún delito de sangre, como era su caso. Era lo que la Quinta Columna estaba propagando por Madrid y otras ciudades republicanas, para intentar mantener la calma entre la población. Lo que no vio es que los planes de Franco incluían una criba ideológica que iba más allá de levantar un arma contra sus ejércitos, o de oponerse con firmeza a Burgos en el plano político. La participación en las conversaciones de paz no sería, a pesar de su optimismo, tenida en cuenta. Besteiro prefirió quedarse en Madrid, y no huir junto al resto de los miembros de la junta de Casado: “En esta ciudad se quedó Besteiro, enigmático y resignado [...]. El optimismo típico de la tuberculosis que padecía Besteiro le hizo creer que sería bien tratado, de igual forma que a principios de la guerra, Casares Quiroga, que también padecía tuberculosis, había dado una interpretación excesivamente optimista de los acontecimientos del verano de 1936”<sup>71</sup>. Su optimismo, y sus décadas de luchas políticas a favor de una salida dialogada al conflicto, le hicieron apostar por este mismo camino, sin tener en cuenta la represión que se podría llevar a cabo contra él y contra todos los republicanos a los que no se ofrecieron los medios necesarios para poder huir de Madrid y de las otras regiones controladas por la República.

---

70 *Ibidem*, p. 231.

71 Hugh THOMAS, *La Guerra...*, *op. cit.*, p. 980.



Besteiro decidió seguir sus ideas hasta el final, sin atender al peligro que representaban los ejércitos franquistas para él y para cientos de miles de republicanos. Decidió confiar en las promesas de Burgos, en el discurso de paz y perdón que tanto la Quinta Columna como el SIPM intentaron extender por toda la zona republicana. La paz le parecía, a pesar de los peligros, una salida más digna y valiosa que continuar la resistencia a ultranza defendida por el gobierno de Negrín. Se quedó en Madrid mientras los quintacolumnistas se hacían con el control de la ciudad, y el ejército franquista empezaba a ocupar la que pronto sería su capital. No recibió ninguna consideración, ni hacia su persona ni hacia su condición de enfermo. Sería humillado y llevado inmediatamente a una de las cárceles que se empezaron a habilitar para encerrar a los miles de ciudadanos que caerían víctimas de la represión. En su juicio, el fiscal que llevaba su caso tenía clara la semblanza sobre el socialista: “Reconoció que Besteiro era un hombre honesto, inocente de cualquier tipo de delito de sangre, pero solicitó la pena de muerte. El largo discurso de Acedo dejó claro que el crimen del político era haber convertido el socialismo en algo más aceptable por medio de la moderación”<sup>72</sup>. No solo admitía que se trataba de una persona que no merecía siquiera ser sometida a juicio, sino que debía servir como ejemplo, como recordatorio permanente para todo aquel que pretendiera asociarse con la ideología socialista. En la nueva España que Franco soñaba, la pretensión de obtener la pureza ideológica era uno de los fundamentos del régimen. Las promesas realizadas anteriormente no valían nada ante esa premisa. El crimen de Julián Besteiro fueron sus ideas, precisamente esas que le llevaran a acabar con el gobierno de la resistencia de Negrín.

Apenas un año después, morirá en la prisión de Carmona, en Sevilla. Enfermo y mal alimentado, fue sometido a todo tipo de trabajos físicos de gran dureza, principalmente relacionados con la limpieza de la prisión. Sin poder recibir la más mínima atención médica, terminará muriendo debido a una enfermedad sanguínea que contrajo en las letrinas que le obligaron a limpiar, el 27 de septiembre de 1940<sup>73</sup>. Sufrirá el amargo e injusto castigo que el gobierno de Negrín intentaba evitar para el mayor número posible de republicanos. Paradójicamente, haber apoyado al antiguo presidente le podría haber salvado la vida. Las represalias masivas que Franco había prometido no llevar a cabo, comenzarían nada más caer Madrid en manos del general:

“Los campos de concentración fueron la primera pata de un sistema represivo que convirtió a toda España en una inmensa cárcel repleta de fosas. En ellos, presos políticos

---

<sup>72</sup> Paul PRESTON, *El final...*, *op. cit.*, p. 312-313.

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 314.

y prisioneros de guerra fueron asesinados, murieron de hambre y enfermedades, padecieron todo tipo de torturas y humillaciones, sufrieron un proceso de «reeducación» destinado a lavarles el cerebro y a reprogramarles como fieles súbditos de la «Nueva España» ... En los campos de concentración de Franco no hubo cámaras de gas, pero se practicó el exterminio y se explotó a los cautivos como trabajadores esclavos. En España no hubo un genocidio judío o gitano, pero sí hubo un verdadero holocausto ideológico, una solución final contra quienes pensaban de forma diferente”<sup>74</sup>.

Este panorama desolador fue lo que Franco quiso implantar para los republicanos, para todos aquellos que no encajaban en el nuevo estado dictatorial que soñaba con imponer. De esta persecución masiva quiso salvar Juan Negrín a sus conciudadanos, sin confiar en la propaganda enviada desde Burgos. Julián Besteiro, sin embargo, prefirió recriminarle al presidente republicano su falta de interés en una paz que él consideraba imposible. Negrín intentó negociar con Casado y con la junta que había formado, al comprender que el golpe de Estado era inevitable. Buscaba un traspaso de poder legítimo, de cierta manera, que pudiera salvaguardar algo de la imagen de la República. Besteiro fue uno de los que con mayor rotundidad se negaron siquiera a hablar con el presidente<sup>75</sup>. Cuando las tropas franquistas entraron finalmente en Madrid, tuvo la desgracia de vivir en primera mano la represión que no creía posible. Besteiro fue optimista hasta el final, incluso cuando ya se encontraba preso en la madrileña cárcel de Porlier. Mantuvo su confianza en poder ayudar a los republicanos que estaban sufriendo las represalias, y en servir, de cierta manera, como un muro contra estas persecuciones. No lo consiguió. Fue ignorado y vilipendiado, obligado a realizar todo tipo de trabajos degradantes. El nuevo régimen se vengó del socialismo español a través de él. Franco buscaba venganza, y Besteiro sería una de las personas que le servirían para llevarla a cabo, sin querer tener la más mínima piedad para con él. El político madrileño perdió la confianza en sus compañeros republicanos, y decidió apoyarse en aquellos que se habían levantado tres años atrás contra el sistema constitucional. Un reflejo de cómo fue la mezcla entre sus miedos ideológicos, el resentimiento contra sus compañeros de partido y su confianza ciega en la posibilidad de lograr una paz justa lo que le llevaron a

<sup>74</sup> Carlos HERNÁNDEZ de MIGUEL, *Los campos de concentración de Franco*, Barcelona: Penguin Random House, 2019, p. 68-69.

<sup>75</sup> Paul PRESTON, *El final...*, *op. cit.*, p. 244.

tomar estas decisiones; ayudando, de esta manera, a la condena de miles de republicanos que vieron imposibilitada su huida<sup>76</sup>.

## CONCLUSIONES

Los últimos días de la República española estuvieron marcados por un nuevo golpe de Estado que terminó de desestabilizar al gobierno legítimo. El plan de Negrín para intentar lograr la mayor evacuación posible o una mejor salida que la rendición incondicional que buscaba Franco pasaba por la resistencia numantina. Sin embargo, las fuerzas que reunió en torno a él el coronel Casado creyeron que, tras las derrotas en el Ebro y en Cataluña la única salida era iniciar inmediatamente las negociaciones con Burgos. Se desarrolló en Madrid, a partir del 6 de marzo, una Guerra Civil en miniatura que permitió a las fuerzas casadistas lograr el control de lo que quedaba de la República. Los planes de evacuación fracasaron y, gracias a la incapacidad del Consejo Nacional de Defensa que se había formado en torno a Casado para negociar adecuadamente con Franco, dada la negativa de este, pudo obtener su victoria y el control de la capital madrileña sin derramamiento de sangre, lo que le ayudó simbólicamente en el inicio de la dictadura que ya estaba construyendo.

Besteiro creyó, desde antes de que se produjera el golpe de Estado de 1936, que la única salida para España pasaba por la paz y la negociación. El progresivo convencimiento del gobierno de Negrín, principalmente tras 1938, para continuar la resistencia por todos los medios posibles, fue visto por el catedrático madrileño como un intento ciego de salvar el honor del gobierno frente a la necesidad de proteger las vidas de los republicanos. No quiso atender a los continuos informes que llegaban a sus manos sobre la represión que estaba llevando a cabo Franco en el territorio que controlaba, y prefirió considerar que la política del gobierno estaba regida por el PCE, el único partido que siguió apoyando a Negrín hasta el final de la contienda. Por sus ideas sobre el pacifismo y su enorme anticomunismo, decidió formar parte del Consejo Nacional de Defensa preparado por Casado, creyendo a la Quinta Columna y al SIPM cuando sus agentes intentaban convencerles de que no habría represalias, y de que Franco estaba dispuesto a pactar una salida negociada. A pesar del fracaso de esta junta, decidió creer hasta el final las promesas franquistas, y no huir junto al resto de miembros de la plataforma casadista. Por ello, en cuanto Franco tomó la ciudad de Madrid, fue conducido a la cárcel, donde moriría pocos meses después enfermo. Fue un político que quiso confiar en sus ideas hasta el final, a pesar de la realidad que se mostraba ante sus ojos, y pagó esa confianza con su propia vida.

---

<sup>76</sup> Paul PRESTON, *El final...*, *op. cit.*, p. 314-315.

Besteiro vio al comunismo y a las políticas del PCE como claves para entender la política republicana y los últimos meses del gobierno de Negrín. Conoció estas influencias como la causa principal de la debacle de la República y de la posterior derrota. Creyó que era mejor entregarse a las fuerzas franquistas que continuar dependiendo, tal y como consideraba, de las decisiones de Moscú.

El análisis de sus motivaciones nos ofrece una visión contrapuesta sobre uno de los momentos más convulsos de nuestra historia contemporánea. Nos presenta una clave única para entender el complejo debate político que vivió la República durante sus últimos meses de existencia. Cómo la verdad se manipula y se deshace, transformándose en moneda de cambio. Los asideros sobre la realidad desaparecen. El discurso se convierte en la pieza fundamental. Democracia frente a dictadura, tradición frente a derechos sociales. La sociedad española se fragmentó en múltiples bandos, en un momento en el que las palabras quedaron vacías. Todos quisieron apropiarse de un discurso que sabían que le podría dar futuro a sus ideas. La “libertad” se convierte en moneda de cambio, reivindicada por personalidades muy diversas. Y, en el sustrato de los hechos, las rencillas personales y las diferentes maneras de ver un mismo problema desestabilizaron la República durante los primeros meses de 1939, mientras el avance franquista se tornaba imparable. Fue, en definitiva, una debacle sobre la cual todavía debemos seguir investigando, para terminar de desentrañar el significado que tuvo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Manuel AGUILERA POVEDANO, “La doble paz del golpe de Casado”, *Aportes*, 56 (2004), p. 27-38.
- Manuel AGUILERA POVEDANO, “La Quinta Columna durante el Golpe de Casado”, *Aportes*, 69 (2009), p. 99-111.
- Manuel AGUILERA POVEDANO, “El golpe de Casado en Madrid: estado de la cuestión y mitos resueltos 80 años después”, *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 39 (2019), p. 621-644.
- Francisco ALÍA MIRANDA, “Negrín ante un enemigo «invisible». La Quinta Columna y su lucha contra la República durante la Guerra Civil española (1937-1939)”, *Historia y Política*, 33 (2015), p. 183-210.
- Francisco ALÍA MIRANDA, *La agonía de la República*, Barcelona: Crítica, 2015.
- Ángel BAHAMONDE MAGRO, *Madrid 1939*, Madrid: Cátedra, 2019.
- Ángel BAHAMONDE MAGRO y Javier CERVERA GIL, *Así terminó la Guerra de España*, Madrid: Marcial Pons, 1999.
- Antony BEEVOR, *The Battle for Spain*, Londres: Orion Books, 2006.
- Burnett BOLLOTEN, *The Spanish Civil War*, Chapel Hill (Carolina del Norte): The University of North Carolina Press, 1991.

- William CALLAHAN, "The Evangelization of Franco's "New Spain"", *Church History*, 56, (4/1987), p. 491-503.
- Julián CASANOVA RUIZ, *Historia de España. República y guerra civil (vol. 8)*, Barcelona: Crítica/Marcial Pons, 2014.
- John CORBIN, "Truth and Myth in History: An Example from the Spanish Civil War", *The Journal of Interdisciplinary History*, 25 (4/1995), p. 609-625.
- Pedro María EGEA BRUNO, "El final de la Guerra Civil: Cartagena, marzo de 1939", *Hispania Nova*, 14 (2016), p. 139-164.
- Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ, "Historia de un mito político: el peligro comunista en el discurso de las derechas españolas (1918-1936)", *Historia Social*, 51 (2005), p. 3-20.
- Carlos HERNÁNDEZ DE MIGUEL, *Los campos de concentración de Franco*, Barcelona: Penguin Random House, 2019.
- Eric HOBSBAWM, *Historia del siglo XX (1914-1991)*, Barcelona: Planeta, 2012.
- Sandie HOLGUÍN, "How Did the Spanish Civil War End? . . . Not So Well", *American Historical Review*, 120 (2015), p. 1767-1783.
- Jorge de HOYOS PUENTE, "La evolución del negrinismo en el exilio republicano en México", *Historia y Política*, 36 (2016), p. 313-317.
- Lisa LINES, "Francisco Franco as Warrior: Is It Time for a Reassessment of His Military Leadership?", *Journal of Military History*, 81 (2017), p. 513-534.
- Ricardo MIRALLES, "La diplomatie de la République espagnole face a la non-intervention, 1936-1939", *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 186 (1997), p. 51-72.
- Stanley G. PAYNE, *¿Por qué la República perdió la guerra?*, Barcelona: Espasa, 2010.
- Alejandro PÉREZ-OLIVARES, "Objetivo Madrid: planes de ocupación y concepción del orden público durante la Guerra Civil española", *Culture & History Digital Journal*, 2 (2015), p. 1-13.
- Paul PRESTON, *El final de la guerra*, Barcelona: Debate, 2014.
- Fernando PUELL de la VILLA, "La actuación de los servicios de inteligencia ante la Batalla del Ebro", *Rúbrica Contemporánea*, 16 (2019), p. 23-34.
- Hugh THOMAS, *La Guerra Civil española*, Barcelona: Debolsillo, 2018.
- Julián VADILLO MUÑOZ, "La diversidad y el conflicto. Las disputas del bando republicano durante la Guerra Civil. Estado de la cuestión historiográfica", *Contenciosa*, 7 (2017).
- Ángel VIÑAS MARTÍN y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *El desplome de la República*, Barcelona: Crítica, 2009, p. 225-228.

ARTÍCULO RECIBIDO: 14-10-2020, ACEPTADO: 27-01-2021